

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Raúl Ávila

Enero 20 de 2011

El mercado de emisiones de carbono y las oportunidades de Colombia

En un esfuerzo por reducir las emisiones de gases que alteran drásticamente los cambios climáticos, los principales países industrializados (con la notable excepción de Estados Unidos) lograron aprobar el llamado Protocolo de Kyoto (1997). A través de este, se han fijado metas (cuantificables) sobre reducción de emisiones de gases contaminantes debido al efecto invernadero (GEI), finalizándose el acuerdo en el 2012.

Así, cada país firmante tiene determinados “permisos” de emisión de gases contaminantes. Si estos límites se llegan a rebasar, los países que infringen la norma deben compensarlo a través de la adquisición de “instrumentos financieros” que garantizan que otros países están reduciendo su efecto global mediante la “creación” de nuevos proyectos que permiten generar más oxígeno descontaminante.

Los países en vías de desarrollo, especialmente de la zona tropical, son grandes potenciales oferentes de dichos “bonos descontaminantes”, tal como actualmente ocurre con la India y China. En últimas, los grandes fabricantes de automóviles y la industria en general deberán evaluar qué les sale más barato: i) generar tecnología de punta que les permita producir con menores emisiones o ii) comprar dichos “bonos descontaminantes”, conocidos como Certificados de Emisiones Reducidas (CER).

Las transacciones se pueden realizar *Over the Counter* (OTC) o a través de la bolsa, donde la *Chicago Climate Exchange* (CCX) se ha posicionado como la más líquida en éste tipo de mercados. Allí se negocian reducciones certificadas de emisiones voluntarias. Este mercado secundario ha hecho que los Instrumentos Financieros de Carbono (CFI) en ocasiones se consigan a precios inferiores a los de los CER, pero donde juegan con condiciones diferentes de aplicabilidad.

Como es obvio, Colombia tiene un gran potencial de oferta de éstos bonos de emisión, gracias a su superávit en materia de activos ambientales (baja emisión relativa frente a su oferta ambiental). En particular, el país debería profundizar su mercado de “bonos de carbono”.

El gráfico adjunto referencia los tipos de proyectos donde Colombia puede aplicar para emitir sus CER's actualmente. El potencial anual de reducción de emisiones (GEI), para el total de proyectos de Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL), asciende a unos 16.4 millones (t CO₂ eq). Esta cantidad representa, a los actuales precios de mercado, unos US\$152 millones.

Continúa

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Raúl Ávila

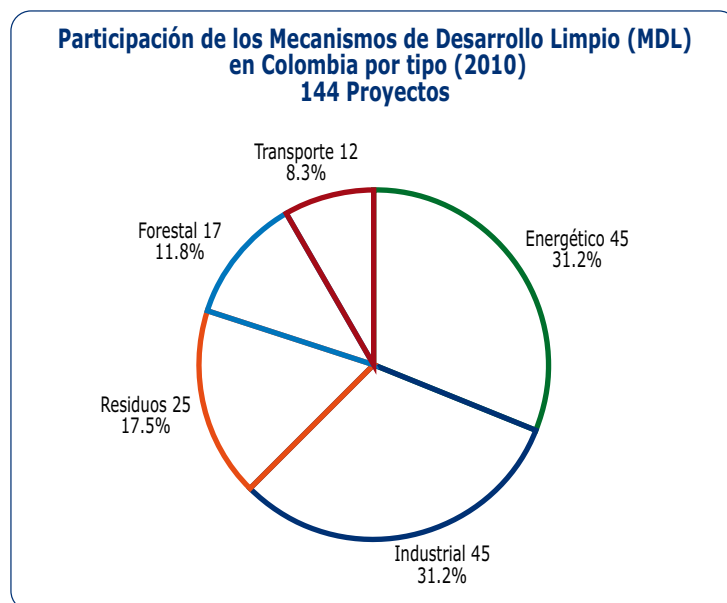
El país ya cuenta con su propio certificador de proyectos regionales (ICONTEC). Esta entidad ha sido la primera acreditada por la Junta Directiva del MDL a nivel latinoamericano, cumpliendo con normas de la Convención marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (UNFCCC).

Algunas empresas colombianas han empezado a sacar beneficios de este movimiento mundial. Por ejemplo, Dulces Colombina se sumó hace varios años a esta iniciativa y ha logrado obtener un lote de 443 bonos de carbono. De esta manera, dicha empresa entró a participar en el mercado de reducciones de CO₂ (óxido de carbono) de los Estados Unidos, e ingreso a la bolsa de la CCX.

El BID, Bancóldex y la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (Alide) han unido esfuerzos en Colombia para promover el diálogo sobre nuevas formas de inversión en proyectos de reducción de emisiones, ampliando la participación del sector financiero en la mitigación de este fenómeno. Esta es otra importante arista del papel clave que cumplen los mercados de valores a nivel global.

No obstante, falta mucho camino por recorrer. Colombia debe superar diversos obstáculos: i) las fuentes de financiamiento todavía son escasas en la etapa de compra de equipos, construcción e implementación (para proyectos de generación de energías limpias, de producción más eficiente tecnológicamente y menos contaminante); ii) las fuentes financieras aún no ponderan adecuadamente el valor de los CER's y; iii) no se disponen de garantías para mitigar el riesgo del mercado de carbono.

En síntesis, en este contexto de contaminación ambiental (también global) y de mercados financieros móviles, Colombia tiene una posición ambiental (todavía) superavitaria y favorable: puede ofrecer bonos y ganar réditos por ello. Pero el tiempo apremia, pues otros mercados emergentes ya se están volviendo oferentes importantes, siguiendo los ejemplos de Costa Rica y Brasil. Además, parte de la solución pronto vendrá por el lado del control de las emisiones mismas una vez se logre diseminar, por ejemplo, la utilización del carro eléctrico durante esta nueva década.



Fuente: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.